

# Aproximación al identitario de valores y expresiones del hombre y la mujer en el Caribe colombiano

*“La vida del lenguaje es muy intensa en los argots y en las poesías, donde las palabras se acoplan, gozan, se embriagan con las connotaciones que invocan y evocan, donde estallan las metáforas, donde las analogías alzan el vuelo, donde las frases sacuden sus cadenas gramaticales y se agitan con libertad”*  
(Edgar Morin)

**Guillermo Mejía Mendoza**

Universidad Autónoma del Caribe, Colombia

gmejia54@hotmail.com

**Alejandro Espinosa Patrón**

Universidad Autónoma del Caribe, Colombia

espinosa200018@hotmail.com

## RESUMEN

*La reflexión sobre el ser Caribe corresponde a una visión integral formada en torno al hombre dentro de una región determinada. La investigación se hace desde el punto de vista de los valores, lo ontológico y lingüístico, para, de este modo, situar al hombre en su contexto cultural; aspecto este que lo hace aparecer como un ser autóctono y genuino en sus expresiones y en sus características comportamentales. La metodología del estudio respondió a lo cualitativo, aunque se tomaron ciertos datos cuantitativos que ayudaron a la conceptualización de la investigación.*

**Palabras clave:** valores, dialectología, habla, cultura, ser caribe.

## Approach to the Securities Identity and Expressions of men and women in the Colombian Caribbean

## ABSTRACT

*Reflection on the Caribbean is a comprehensive overview about the man made within a given region. The research was done from the point of view of values, the ontological and linguistic, to, thus putting the man in his cultural context feature which makes it appear like a native and genuine in their expressions and their behavioral characteristics. The methodology of the study responded to the qualitative, although it took some quantitative data that helped the conceptualization of the research.*

**Keywords:** values, dialectology, speaks, Culture, being Caribbean.

---

Fecha de recibido: 24 de julio de 2012. Fecha de aceptación: 17 de octubre de 2012.

\* Líder del grupo de Investigación Área de Broca: Medios, Lenguaje y Sociedad. Docente del Programa de Dirección y Producción de Radio y Televisión de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Autónoma del Caribe. Estudio de Maestría en Comunicación mención Nuevas Tecnologías. Universidad del Zulia Maracaibo-Venezuela.

## Introducción

El hombre Caribe, por su idiosincrasia, ha sido víctima de una injusta estigmatización por parte de los habitantes del resto del país; todo ello debido a su singular condición, su característico modo de ser y de actuar; atributos que lo diferencian de los habitantes de las demás regiones del resto de Colombia. Sin embargo, la forma de hablar y de comportarse en los diferentes escenarios es lo que hace del hombre Caribe un ser único en su dialecto y sociolectos que conforman los municipios de la región.

El ser caribeño es realmente el nombre con el que se le identifica a los que nacen cerca de la combinación de la playa, con el sol y la brisa y los que están lejos de ella; da lugar para sentirse orgulloso de su tierra, besada por las corrientes marinas y poblada de palmeras de coco, arbustos, también autóctonos de la región Nara Araújo, apoyándose en Glissant, (1992) y Benítez-Rojo, manifiesta que

el espacio Caribe es materia idónea para los estudios culturales por ser voz híbrida en la cual lo escrito y lo oral, lo culto y lo popular, se entremezclan entre reticencias y arrojo. Desde el posestructuralismo se la ha podido concebir como una identidad rizomática, una identidad-relación (p. 211). En que nada se puede reducir a lo único, pero tampoco a lo múltiple o como isla que se repite en tropismos, en series, como metaarchipélago que no tiene ni fronteras ni centro, en un

movimiento perpetuo, de *differance*, el del caos, el *performance* y el ritmo (1996, pp. 1-22).

Rodríguez Rojas (2001) afirma en su obra “La Cultura Frente al Mar”, que el costeño “es un hombre que tiene hondas raíces en su tierra, feliz de su nacimiento frente al mar, por ello jamás niega sus orígenes y ancestros, por el contrario, manifiesta con orgullo que es de Aracataca o de San Bernardo del Viento, de Tolú o de Lorica, de Isabel López o de El Guamo, de Baranoa o de Cibarco. Es el amor por el solar nativo que recuerda con alegría desde cualquier latitud, por lejana y próspera que ella sea”, o “cuando las circunstancias lo llevan a vivir en otras tierras, pues la trashumancia no es rasgo que lo caracterice, entonces se adapta y vive en armonía, sin renunciar a su identidad, sin abandonar su peculiar manera de ser” (p.14).

Pero, además de lo anterior, “...el costeño en efecto es alegre, hospitalario y conversador, ameno, pero no se detiene allí, porque en realidad el costeño trabaja cantando” (2001). A las anteriores características del hombre Caribe, ha habido muchos escritores que le han sumado muchas más. Así lo ponen de manifiesto Thirsa Castro Beleño y Benilda Pacheco Bornacelly, en su ensayo “Idiosincrasia del hombre Caribe colombiano en la cuentística de José Félix Fuenmayor”. Estas autoras ponen de relieve aspectos de hondo contenido humano como la solidaridad y la hospitalidad.

Todo cuanto pueda y haya necesidad de decirse del hombre Caribe, ha de hacerse

teniendo siempre como base el contexto antro-po-social de los pobladores del continente americano. El hombre latinoamericano en general y el Caribe en particular son productos de un sincretismo cultural originado en las distintas subculturas provenientes del viejo continente; las cuales al arribar a suelo americano dieron lugar al fenómeno de la transculturización y junto con ella la presencia de las diferencias, tanto de tipo social como de etnias y culturas. Diferencias que fueron impuestas a sangre y fuego por la hegemonía expansionista europea, la cual, como se sabe, gobernó de la peor manera y aún su sombra funesta se halla presente en todos los órdenes de la sociedad Latinoamericana.

Por ello no puede ser visto como un hecho aislado el que en Colombia se hallen presentes diferentes tipos humanos, con diferentes culturas y comportamientos. De este modo, un estudio de regiones sólo puede hacerse a partir de una exploración etnográfica, la cual debe tener como característica principal el reconocimiento del biotipo o rasgo regional. Sólo a partir de entonces se estará en capacidad de reconocer que cada individuo tiene su propio estilo de vida con arreglo a sus propias raíces culturales, que la diversidad cultural obedece a los procesos sociales, políticos y económicos que desde tiempo atrás se instituyeron y trascendieron la historia, puesto que aún se mantienen con el mismo avasallamiento con el que se iniciaron. Del mismo modo como Castilla y León, en la península ibérica eran dos reinos que estaban unidos sólo por la componenda,

por la conveniencia de las familias reales, eso mismo se quiso hacer en América con todas las provincias y las regiones.

Ahora, no todas las diferencias son perjudiciales, hay algunas que sí lo son, para el caso al que se refiere el presente estudio, el entorno caribe colombiano en relación con las demás regiones, hay que reconocer que en el país se da la presencia de la mal llamada subculturas entre las que se encuentra la de la región Caribe. En ésta, la pluralidad de manifestaciones tangibles e intangibles, propias y características del pensamiento del ser Caribe. Rodríguez (2001) manifiesta que

el carácter triétnico del hombre caribe colombiano, que amalgama en singular armonía mestiza, la herencia cultural en las tres razas primigenias. La envidiable ubicación geográfica, en la esquina noroccidental de Suramérica, que le abre las puertas del mundo entero, y la ubica en la mira de las numerosas migraciones que aceleran los procesos de transculturación (p.21).

Una de las formas en las que se acusa la diversidad del ser caribe es en las representaciones lingüísticas y dialectales que hacen de este grupo humano una tipicidad, tanto en la forma de expresarse verbalmente, como con sus gestos, y en general con los comportamientos de tipo social que lo caracterizan geográfica y antropológicamente. Onelio Olivera y Omar Pozo (2005) afirman en su texto *Identidad cultural en el Caribe* que en la región se unen,

se entrelazan y se yuxtaponen las más complejas influencias culturales latinas, africanas, anglosajonas y asiáticas en un espacio geográfico marcado por choques, encuentros y mutuas transculturaciones que dieron origen a un nuevo elemento identitario específico para toda la región, y donde las diferencias existentes y otras que nos quieren imponer, como la barrera lingüística, no han sido impedimento para que la diversidad de culturas que forman nuestro universo cultural, conformen al mismo tiempo nuestra identidad. (p.24)

En consecuencia, y como una manera de empezar a entender el término diaantropología<sup>1</sup>, comprender la cultura de un pueblo supone captar su carácter normal sin reducir su particularidad. (...) Dicha comprensión los hace accesibles, los coloca en el marco de sus propias trivialidades y disipa su opacidad” (p. 27).

Desde el punto de vista geográfico el Caribe se ubica en un sitio de privilegio al ser bañado por el océano Atlántico; y desde el punto de vista biológico se halla inmerso dentro de una gran biodiversidad con presencia de múltiples especies vegetales y animales, caracterizadas como especies que hacen

<sup>1</sup> La palabra diaantropología fue empleada por primera vez en el trabajo *Lexicón del Carnaval de Barranquilla*. La diaantropología es un Modelo de Análisis para analizar, explicar, entender o estudiar hechos culturales que corresponden a un contexto determinado de la sociedad. La diaantropología aclara la confusión que existente entre los expertos para explicar un acto cultural.

parte del patrimonio histórico de la región. Lo mismo puede decirse de los distintos ecosistemas tanto de agua dulce como de agua salada; la presencia de éstos es lo que hace que la región tenga una biodiversidad de especies animales y vegetales propia del trópico, y que permiten diferenciar a esta región de las restantes del país.

## **El habla en el caribe colombiano**

En el país se hablan 64 lenguas amerindias y una diversidad de dialectos que se agrupan en 13 familias lingüísticas, según estudios de Arango Ochoa, Raúl y Sánchez Gutiérrez Enrique (2004), lo que indica las formas diferentes de concebir la lengua y entender el contexto social, marcado por lo político, cultural, económico y religioso. Además de las lenguas, hay un sinnúmero de dialectos que indican la forma de hablar de una región determinada de Colombia, es la disciplina lingüística que investiga en un territorio dado, y dentro de una sociedad determinada, las variaciones de una o más lenguas en los niveles léxico, fonético, morfológico, sintáctico o semántico, María Luisa de Montes, (2009). Los resultados de dichas investigaciones se presentan regularmente en mapas del territorio investigado, método dialectológico que recibe el nombre de Geografía Lingüística.

Existen una serie de factores que definen a los dialectos. Al respecto, Gimeno (1990) señala que la lengua histórica tiene un estatus reconocido, va adquiriendo características especiales, incididas por situaciones de orden geográfico, social,

cultural o estilísticas que repercuten en su variación. A estos cambios o innovaciones lingüísticas se le ha denominado diatópicas, enmarcadas en un espacio geográfico; diastráticas, aquellas relacionadas con un determinado estrato social, y las diafásicas ligadas a factores de tipo estilístico. Este conjunto de variaciones (planteadas por primera vez por Eugenio Coseriu (1962), enriquecen las hablas regionales y les dan connotaciones especiales, e igualmente permiten el surgimiento de los llamados dialectos. Coseriu y José Joaquín Montes (1987), teóricos principales de este estudio, se constituyen en dos de los más fervorosos defensores de las hablas regionales e incluso locales, aspecto referencial que sirvió para desarrollar la variante léxica en el departamento del Atlántico, de donde surgieron textos como el Lexicón del carnaval de Barranquilla, el Lexicón del Departamento del Atlántico y Sociolingüística urbana.

Sin embargo, Coseriu (1962) señala que el término dialecto cae bajo el concepto general de “lengua”. Entre dialecto y lengua no hay diferencia de naturaleza “sustancial”. Intrínsecamente, un dialecto es simplemente una lengua: un sistema fónico, gramatical y léxico, de hecho ya los griegos lo empleaban de manera indiferente.

El dialecto como variante de una lengua delimitada en el espacio, Montes Giraldo, (1982) en el tiempo y en la estructura social esboza que

otro elemento fundamental que se debe tener en cuenta para delimitar

un dialecto es “la norma”, el cual es definido como un criterio objetivo de delimitación de dialectos. La norma se divide en dos: la norma funcional, utilizada para establecer distinciones pertinentes del código, y la norma formal, la que se mantiene por la presión social del grupo, pero que no afecta el contenido del mensaje. Para delimitar un dialecto se deben establecer normas en las que basará la delimitación, por otra parte el elemento arbitrario sigue estando presente. Las normas limitan la arbitrariedad pero no la excluyen. Extraído el 11 de diciembre de <<http://www.lenguasdecolombia.gov.co>>

El habla, vista desde su dimensión lingüística, corresponde con el dialecto y sociolecto de todos los hablantes que conforman el caribe. En la lista de palabras que se relaciona, se pueden establecer las diferencias semánticas entre ellas. Primero la definición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua española, y luego la significación contextual de los hablantes del Caribe, derivados de la forma estándar.

**Perro.** m. Mamífero doméstico de la familia de los Cánidos, de tamaño, forma y pelaje muy diversos, según las razas. Tiene olfato muy fino y es inteligente y muy leal al hombre.

#### **Variante dialectal.**

Hombre mujeriego, conquistador de varias mujeres del barrio. Mala persona.

**Leche:** f. Líquido blanco que segregan las mamas de las hembras de los mamíferos para alimento de sus crías.

#### **Variante dialectal.**

Tener suerte para algo. Ser dichoso.

**Mono.** Adj. coloq. Dicho especialmente de los niños y de las cosas pequeñas y delicadas: Bonito, lindo, gracioso.

2. adj. coloq. *Col.* Dicho de una persona: Que tiene el pelo rubio. U. t. c. s.

3. adj. coloq. *Col.* Dicho del pelo: rubio (de color parecido al del oro).

4. m. Nombre genérico con que se designa a cualquiera de los animales del suborden de los simios.

5. m. Persona que hace gestos o figuras parecidas a las del mono.

6. m. Joven de poco seso, y afectado en sus modales.

7. m. Dibujo rápido y poco elaborado.

8. m. Prenda de vestir de una sola pieza, de tela fuerte, que consta de cuerpo y pantalón, especialmente la utilizada en diversos oficios como traje de faena.

9. m. En el lenguaje de la droga, síndrome de abstinencia.

**Variante dialectal.** Algo agradable, de buen gusto y sabor.

“Qué pantalón de mono”.

“La comida estuvo bien mona.”

¡Qué día de mono!

**Pringao:** (Del part. de *pringar*).

1. m. y f. coloq. Persona que se deja engañar fácilmente.

2. f. Rebanada de pan empapada en pringue.

**Variante dialectal.** Persona que sufre alguna enfermedad; tiene sida.

**Jopo.** m. Cola de mucho pelo.

**Variante dialectal.**

Persona o cosa que no vale nada, que no tiene sentido. Ano.

“vale jopo ese partido de fútbol”.

Los anteriores ejemplos del Caribe colombiano comparten características comunes, que corresponden a un modo de hablar y de relacionar el contexto con sus necesidades comunicativas. Por eso en el estudio se identifican: expresiones *léxico semánticas* diferentes a otras regiones del país, Las leyendas como discurso diaantropológico, La metonimia como recurso lingüístico, La hipébole, Lo eufemístico y disfemístico; El dialecto representado en los diarios locales, La polisemia en el habla, El lexicón del carnaval, Las muletillas como discursos expletivos, entre otros recursos lingüísticos. También, en el estudio se confirmó la sospecha que la diversidad dialectal de un territorio no consiste en una diferencia sino en una gradación de variaciones de un sistema que forman un continuo dialectal geográfico (J. M. Hernández Campoy, 1993), extraído de <<http://www.lenguasdecolombia.gov.co>>

Sin embargo, J. M. Hernández, (1993) se reafirma en Francis cuando dice que

en realidad no existen los dialectos y por tanto tampoco las barreras dialectales; en lugar de eso, lo que sí hay es un cambio gradual continuo y acumulativo a través del campo.

No hay ningún corte en la cadena de intercomunicación de una a otra, sino, por el contrario, una acumulación que al final se traduce en inteligibilidad en ambos extremos de la cadena. La paradoja es que hay diferencias dialectales en los extremos, pero entre ambos solo hay un área de transición continua sin límites y sin “dialectos locales” propios para reforzar esta idea, Hernández presenta apuntes de 1986 de Peter Trudgill sobre el caso del continuum dialectal románico oeste en la península Ibérica. Después de realizar este recorrido por los principales aportes de los estudios dialectales tradicionales, Hernández presenta la transición teórica y metodológica que marca el paso de la dialectología a los estudios dialectológicos urbanos, en donde la sociolingüística entra a desempeñar un papel importante en la comprensión de los aspectos sociales y culturales que constituyen a los grupos particulares (cf. Francis, 1983, p. 152).

En atención a este estudio del Caribe desde los valores y su expresividad, se tomó lo diaantropológico como una extensión y explicación del término cultura, porque esta permea todos los procesos comunicativos del hombre y al menos explicaría su función en la sociedad. La diaantropología incide en los imaginarios y recursos lingüísticos para expresar su mundo: leyendas, refranes, hipocóricos, entre otros.

La diaantropología explica la palabra cultura que se ha dessemantizado por

su uso indiscriminado, aparece en muchas ocasiones fuera de las denominaciones que le pueden corresponder, debe verse y entenderse desde las especificidades del concepto. Un hecho cultural es igual o diferente en cualquier lugar, a pesar de su misma denominación (Espinosa, 2012).

De esta forma, existen locuciones que refuerzan los procesos expresivos en la región Caribe. Por ejemplo, si a una persona se le dan explicaciones sobre algún hecho, se hace necesario emplear algunos términos expletivos<sup>2</sup> que coadyuven a que ésta preste atención para que la adquisición del saber se haga posible, como:

¿Entiendes? Muletilla empleada para mantener la atención y posibilitar el continuum de la conversación.

**Hey, hey.** Expresión usada para mantener la atención y facilitar los canales de comunicación o de adquisición del saber.

**Para bola, para bola.** Esta contribuye dentro del habla regional del Caribe que la persona logre establecer una mayor comunicación con el interlocutor, se mantenga el canal abierto.

**Dale, dale.** Voz usada para motivar al otro a que siga con su discurso y consiga el fin.

Víctor Villa (2012), plantea en el prólogo del texto Sociolingüística urbana, que

<sup>2</sup> adj. gram. (Palabra o expresión) que no es necesaria para el sentido de la frase, pero que añade valores expresivos: en la oración sube arriba, el adverbio arriba es expletivo<. <http://que-significa.com.ar/significad>

Producto de la reflexión filológica y dialectológica es la acuñación del “Costeñol”. Por vía intuitiva, algunos filólogos –amantes de la lengua– empezaron a sospechar que el fenómeno lingüístico del *creole* (criollo) no era exclusivo del Palenquero en San Basilio ni del Bendé en San Andrés y Providencia: la convivencia de español y africano en el primero y de español e inglés en el segundo podría ser emulada por coexistencias de habla general y habla local, por cuya constatación puede hablarse en Colombia del costeñol y el paisañol, con la misma autoridad que las acuñaciones del angloñol (spanglish) y el portuñol. Dos estudiosos sobresalen en el cultivo del costeñol: José Elías Cury Lambraño (“El costeñol: un dialecto con toda la barba”, “Costeñol versus español”) y Germán Bula Escobar (“Costeñol: habla sabrosa”). El valor agregado del estudio de Cury es el otorgamiento del estatus de dialecto al habla costeña, constitutiva esta del superdialecto caribe o atlántico y a la vez constituida por hablas subdialectales (una de las cuales es llamada ‘corronchol’ por el folclorólogo Omar González Anaya). Y el valor agregado del texto de Bula Escobar (en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com)) es el énfasis en los aspectos lúdicos del español costeño, tarea en la que coincide con Alfredo Iriarte, autor del texto “Defensa del lenguaje costeño” (p.4).

Todas estas diferencias sociolectales y axiológicas le imprimen cualidades propias al

hombre Caribe cuyo comportamiento, ya sea individual o grupal, ostenta unos rasgos particulares; los cuales se encuentran enraizados en la cultura que ha sido transmitida de generación en generación. Primero, a través de la familia, después mediante la escuela, hasta alcanzar el punto culminante de la socialización del individuo. Socialización que se expresa en todas las actitudes y actuaciones del hombre Caribe, y que lo muestran como un hombre particular; sin que esto implique que sea mejor o peor que los de las demás regiones o países del mundo. Para el hombre de la región Caribe, como para el de cualquiera otra región del país o del planeta, el aprendizaje de las normas y costumbres aprendidas en el hogar, fortalecen su cultura y contribuyen en el afianzamiento de su propia identidad. De este modo hay que reconocer que la cultura se torna determinante para diferenciar al ser caribe del resto del país. Así lo afirma la socióloga francesa Elisabeth Cunin (2004) en “Cartagena y el Caribe: razones y efectos actuales de una identificación” al decir que “la cultura constituye un lugar favorable en la aparición de una reivindicación identitaria y de una valoración del Caribe en una escala nacional”. De esta forma, la cultura Caribe, que se ofrece ante el conjunto de la sociedad como monolítica de toda la región, internamente se halla dividida por sub-culturas, que sumadas entre sí forman el gran conjunto Caribe. Por esta razón no se presenta una homogeneidad entre la sub-cultura de la sabana (Córdoba y Sucre), con la de La Guajira, Cesar o Magdalena; y de todas éstas con las de Atlántico y Bolívar.

Aunque en realidad estas pequeñas diferencias no son motivo para decir que unas subregiones son irreconciliables con las otras; son más los aspectos que las unen que las que las separan; los departamentos de Atlántico, Bolívar, Sucre, Córdoba, Cesar, Magdalena y La Guajira guardan una relación de identidad, no sólo por su cercanía al mar, atributo que les confiere el título de costeños o costaneros, sino ante todo por las condiciones sociales de sus habitantes; así, por ejemplo, un 69% de la población se encuentra en condiciones extremas de pobreza. Sin embargo, mientras la unidad cultural no sea resquebrajada por la presencia de modelos culturales foráneos, la identidad caribeña, entendida desde los conceptos de Araújo (2005) podría definirse entonces como el conjunto de signos histórico-culturales que determinan la especificidad de una región y con ellos, la posibilidad de su reconocimiento en una relación de igualdad-diversidad, permanencia-cambio. Sólo con la comprensión del nexo entre lo igual y lo diferente, presente en la filosofía y de alguna manera en las matemáticas, puede resolverse la precisión y el contenido de este concepto (p. 8).

Lo anterior se convierte en una postura sólidamente unitaria, de modo que el impedimento para avanzar en un proceso de unidad regional más estrecha, así como una racional descentralización que conlleve al hombre caribe a tener mayor autonomía de las decisiones que se den en la capital del país; este evento muy seguramente podrá ser un sueño realizable. En concordancia con lo anterior, la socióloga Cunin (2004) dice que

En 1991, Colombia adoptó una nueva Constitución: muchos subrayaron su carácter moderno e innovador, en particular en el campo del reconocimiento de derechos humanos, en términos de participación popular o en la afirmación del carácter pluriétnico y multicultural de la nación. Pero lo que interesó a los responsables políticos de la costa Caribe, son los textos que conciernen las medidas de descentralización (p.37).

En atención a la cita anterior, descentralizaciones y centralizaciones regionales reflejan los intereses de sus promotores. Cuando la autonomía se toma para obtener provecho personal o de grupos selectos la descentralización en nada se diferencia de la dependencia. Luego, el acto de avanzar en el reconocimiento de las virtudes y falencias del hombre del caribe es también una posibilidad cierta de caracterizar el identitario regional como unidad divergente o una unicidad plural, desde el fortalecimiento cultural que encuentra en los imaginarios colectivos el reconocimiento de su raigambre en el mosaico de símbolos culturales y de sangre vertida a partir del mal llamado descubrimiento de América.

No de otra manera se deben entender las palabras de Francisco José Lacayo (2004), cuando en el Coloquio Internacional llevado a cabo en la Habana, y que fue patrocinado por la UNESCO, dijo que si no salvamos la diversidad cultural no salvamos el mundo. De este modo se pone de relieve que el Caribe es quizá el mayor laboratorio mundial de "diversidad, sincretismo y mestizaje

enriquecedor". Todo ello en razón de que el sincretismo y el mestizaje como realidades antropológicas se ofrecen como formas de ser y de actuar que no sólo evidencian los lados favorables que se traducen en fortalezas, sino también los lados desfavorables o negativos. Sin embargo, unos y otros al ejercer una influencia recíproca entre sí le confieren al fenómeno de la cultura un carácter concreto y determinado.

De otra parte, como reza el aforismo popular "lo que se hereda no se hurta", las crónicas que dan cuenta del comportamiento del hombre Caribe prehispánico, indican que éste se caracterizaba, entre otras cosas, por la tolerancia con otros modos de ser, al igual que por la creatividad y el trabajo. A estos atributos se le sumaron luego los de los españoles y los africanos en el mal llamado encuentro de dos mundos. Aunque en vez de referirse a ese desafortunado evento como si se hubiese tratado de un encuentro pacífico y amistoso, más bien habría que referirse a él como el momento en el que una horda de bárbaros quebrantaron la paz e inauguraron la violencia y el vejamen en el suelo americano. Vejamen en que hoy no tenemos otro remedio que reconocer. Angulo Valdez (1998) dice que

Sobre este trípede étnico y cultural, representado por el indio, el negro y el español, la población costeña ha elaborado un conjunto de valores culturales que a pesar de las modificaciones que impone el devenir de las sociedades humanas, conserva muchas de las virtudes y defectos

heredados de esta amalgama de la biología y la cultura (p. 56).

Además de la violencia, los peninsulares también trajeron sus dioses y sus creencias las cuales en suelo americano han venido sufriendo algunas modificaciones, al menos en la forma; pues mientras los antepasados caribeños se embriagaban y disfrutaban el momento de ocio con actividades lúdicas, realizaban juegos de azar y asistían a sus cultos religiosos después de haber ingerido alcohol; con la llegada de los europeos empieza a interrelacionarse lo religioso con lo pagano. (Nótese cómo hoy en las festividades del día de la Virgen del Carmen, el licor es el mediador entre un rito y una creencia). Quiere decir esto que con el correr del tiempo se nota una desacralización especialmente por parte del pueblo, quien es el que en último término practica la religiosidad popular. De la Rosa (1975) dice que para el ser caribe

[...]la celebración ritual del festejo de su patrono o patrona alcanza su máxima expresión, no en la compenetración íntima con la divinidad, sino en la exteriorización de sus creencias y emociones religiosas a través de la pólvora, la música, el baile, el vestido nuevo y, obviamente, el licor. Es la parranda santa tan comúnmente afín con el ethos religioso caribeño (p.49).

Como una reacción a la imposición de la cultura medieval importada de Europa, desde los albores de la colonia, de manera general, la cultura costeña se ha caracterizado por los criterios de rechazo a la disci-

plina, a la vida militar, religiosa y monacal. Angulo Valdez et al (1998) reconoce que el hombre caribe colombiano asume una posición desideologizante, en la que pone de manifiesto una actitud emancipadora y antihegemónica, mientras le opone resistencia a las hegemonías; el mejor ejemplo se halla en las actitudes asumidas por los negros en el movimiento cimarrón y el del mestizo contra la esclavitud en Cartagena. En atención a esta tradición de amplia significación cultural, se hace necesario admitir que un antecedente histórico como:

El mestizaje es el primer movimiento moderno, cuando se vencen prejuicios, cuando la tradición medieval se fractura y se pasa a otra cosa: la relación entre hombres y mujeres diferentes. Somos cosmopolitas porque a lo que nos dio la madre América por su tierra, su geografía y su cultura, se sumó la cultura que viene de Europa, Asia y África (Edgar Montiel, 1995). Refiriéndose al Caribe ‘insular, costero y marítimo’ la escritora y poetisa cubana, Nancy Morejón, se pregunta: ¿Somos una unidad?. Y se responde: ‘Por supuesto que sí, pero esa unidad se afinca en una diversidad que se expresa en varias culturas. Esas culturas se expresan a su vez en complejos lingüísticos de infinita originalidad. Esta es una de las características de estas tierras’. En el Caribe se unen, se entrelazan y se yuxtaponen las más complejas influencias culturales latinas, africanas, anglosajonas y asiáticas en un espacio geográfico

marcado por choques, encuentros y mutuas transculturaciones que dieron origen a un nuevo elemento identitario específico para toda la región y donde las diferencias existentes, y otras que nos quieren imponer, como la barrera lingüística, no han sido impedimento para que la diversidad de culturas que forman nuestro universo cultural, conformen al mismo tiempo nuestra identidad (Olivera, O & Pozo, O, 2005). <[www.caribenet.info/pensare\\_05\\_olivera\\_pozo](http://www.caribenet.info/pensare_05_olivera_pozo)>.

Entonces, el Caribe, más que una región geográfica, quíerese o no es un crisol en donde se mezcla una gama de modos de ser que le confieren un sello particular al hombre de este lugar del mundo; en él tiene lugar una conjugación de los más diversos factores tanto geográficos, dialectológicos, como culturales, y la mixtura triétnica que caracteriza al Caribe colombiano; mixtura que no es algo distinto de la sangre que también comparte con el resto del pueblo colombiano como si se tratara de un patrimonio común.

Beleño y Pacheco (2003) dicen del hombre Caribe, que por ser habitantes de un territorio plano, bañado por el río y el mar, privilegia a los nativos para que efectúen el intercambio con otras gentes. Este podría ser el origen de su carácter comunicativo. Así, también el sol que en lugar de mantenerlos en casa, tal como sucede en las frías montañas, hace que saquen a sus “doctores afuera” y se unan a los demás que están sentados en la puerta de sus casas. El paisaje del mar azul, la brisa que agita

las ramas de los mangos, de los corozos, de los almendros, entre otros, surtiéndose todo en un maridaje de vivos matices, sin igual, de una u otra forma, moldean ese carácter siempre alegre, festivo que denota al hombre Caribe. Este se caracteriza por la naturalidad, la singularidad, y su carácter genuino. No se cataloga en lo convenido ni en esquemas marchitos, manidos o solapados por eso nombra a las cosas por su nombre. Su vivencia del mundo es plena, no tiene miedo de hacer el ridículo, por eso se arriesga; esto es algo de lo que mejor sabe hacer; aunque no en todo; y aunque no desconoce la tristeza, frente a ella le hace un canto a la vida, que puede ser una cumbia, un bolero o un guaguancó... y sabe de la nostalgia pero con espíritu creador; al tiempo que no le permite un lugar al pesimismo y al vencimiento. Más bien se burla de ellos.

El “mamagallismo” es la puerta de escape que libera al hombre del caribe de los avatares y vicisitudes de lo cotidiano, pues es una forma lúdica y creativa que en el día a día contextualiza el humor y las inventivas de vocablos que hacen un argot nuevo y unas nuevas circunstancias para referirse al mundo o a la vida. El gracejo, el chiste y el genio de la imaginación ha llevado al hombre Caribe a crear la Fundación de la Bacanería Planetaria. Hugo González (2009), se refería a la bacanería como la efusión jovial, consecuencia de un goce mental pleno y amoroso que expresa sentimientos profundos de amistad y fraternidad. Bajo esta perspectiva se percibe un mundo que invita al disfrute de la buena música y experimenta la emoción con los



demás en un progreso íntimo y social. La condición de ser bacano busca una filosofía de vida que promueva al ser mismo con ideales de paz, de amor, de ecología, ética, arte y justicia; todo ello es promovido con una gran dosis de altruismo y convivencia pacífica. En toda esta manifestación de aparente irreverencia, la población que participa es la beneficiaria de esta cultura de paz, experimentada desde la óptica del bacán y de su manera alegre de vivir.

Autenticidad como ésta solamente es percibida y experimentada en esta región geográfica del planeta, en donde los ideales vivenciales del ser se transforman en utopía y realidades de lo cotidiano. Dicho reconocimiento del ser caribe ha sido dado y posibilitado por su cultura, su dialecto y sus relaciones con otros contextos, teniendo como sustrato al optimismo, la simpatía y el deseo de vivir la vida intensamente. En el caso específico del bacán, podría pensarse que su actitud se halla cifrada por los deseos de justicia, solidaridad y ética. El bacán es un personaje que se esfuerza por ser un hombre libre y responsable, y vivir con dignidad, dispuesto a compartir con su pareja la emoción amorosa de la bacanería (González, Hugo, 2009).

A la cultura caribeña hoy se le alaba por su dinamismo y su riqueza; las evidencias que representan sus más dignos representantes en el ámbito musical o artístico así lo ponen de manifiesto; no en vano son los eventos llevados a cabo por algunos de sus más connotados exponentes, los que han merecido el reconocimiento nacional e internacional, y que los coloca en un sitial

de honor que indican ese carácter de las razones del corazón de la que hablaba Pascal.

En contraposición a lo anterior, como se dijo al comienzo, desde tiempo atrás ha venido haciendo carrera una especie de estigma, según la cual el habitante de la zona norte colombiana, es holgazán y perezoso. Epítetos que empezaron a esgrimirse desde finales del siglo XIX. En tal sentido, Tomás Rodríguez se refiere que con los trabajos de las ciencias sociales, influidos por las teorías del determinismo geográfico y racial, descubrieron la imagen del costeño tendido en una hamaca, entre dos palmeras, mientras goza de la brisa marina y degusta del agua de coco” (Thirsa Castro Beleño & Benilda Pacheco, 2003).

Esta es una evaluación tendenciosa que tiene su origen en intereses de tipo político-social; pues mientras los políticos de las diferentes regiones se congregan para planear como se reparten el botín burocrático y todas las prebendas que ofrecen las mieles del poder, desprecian públicamente al pueblo, esto es a las clases pobres de todas las regiones, para que de este modo el pueblo no se una contra aquéllos; ese desprecio reza más duro, aunque se torna imperceptible gracias a la acción de la ideologización que se expresa a través de la mal llamada cultura de masas; aunque por otra parte, es en ésta en donde el desprecio por el pueblo encuentra su más acabada expresión. Luego el hombre del caribe ni es perezoso ni es holgazán, es alegre y hospitalario, de conversación fluida y amena, además de que el hombre del caribe no se detiene ante esas falencias

de la vida humana, y para no concederles importancia alguna prefiere hacer de su vida una melodía, la que ejecuta mientras realiza su faena diaria.

Otro señalamiento de signo negativo que se le ha pretendido endilgar a la mujer o el hombre Caribe es el que tiene que ver con el machismo, pasando por alto el hecho de que este fenómeno tiene sus orígenes en el mismo nacimiento de la civilización; por tanto, no es ni puede ser un patrimonio exclusivo de un grupo humano determinado. Como se recordará, este epíteto se le ha atribuido desde tiempos remotos a la sociedad latinoamericana; sin que por ello se quiera decir que acaso en los países industrializados el fenómeno ya haya sido superado en su totalidad.

Además este fenómeno, tan arraigado en la sociedad, que se refleja hasta en las canciones, en la literatura, y ni qué decir en los medios de comunicación, en dichos y expresiones, y en las más diversas manifestaciones de la cultura popular. Sin ir muy lejos en el tiempo, la idea que en esta región se ha tenido de la mujer se encuentra consignada en el periódico *El Porvenir de Cartagena* del 10 de agosto de 1849; en él se afirma tajantemente que “La mujer es inferior al hombre y ha sido criada solo para su ayuda y compañía”. Y más adelante dice, “no ha sido criada la mujer para gobernar a los hombres, para regir la sociedad, para dominar los mares, para establecer y mantener la unión de los mundos, sino para una vida quieta y modesta entre ocupaciones domésticas

bajo el mando amoroso del hombre". En ese contexto, la mujer ejemplar tiene que ser una mujer sometida y dedicada a las labores domésticas (Morales M, José, 2009).

Como antes se dijo, la supremacía del hombre sobre la mujer ya era concebida y aceptada en la Grecia del periodo clásico. Sólo basta con repasar la primera parte de la Política de Aristóteles para descubrir las ideas en las que se inspiró el periodista que escribió la crónica en 1849. Luego, pretender endilgarle esta falencia a un grupo humano cualquiera no tiene sentido alguno. Ahora, el hecho de que se pongan de relieve algunas manifestaciones como las que a continuación se señalan, obedece a otros factores ajenos a la condición de ser hombre del Caribe.

Dado que en el panorama de su habla, virtudes y defectos del hombre caribe, subyacen expresiones de la cultura popular tipo grafiti, que reflejan en alguna medida su identidad mítica en torno al trato con la mujer, la expansión desmedida del espíritu o incluso una desbordada emoción, podría pensarse que son manifestaciones de los estados de ánimo o de la personalidad. La identidad, según Araujo (2005), tomando las palabras de (Hall, 1990) se articula en el plano discursivo, en el lenguaje, pues "Las identidades culturales son los puntos de identificación, los inestables puntos de identificación o sutura, los cuales se constituyen dentro de los discursos de la historia y la cultura. No una esencia, sino una posición" (pp. 225-226). La identidad en el lenguaje se puede percibir en expresiones como estas:

Un piropo callejero caribeño:  
¡"Planchó, barro, trapeo y aguanto cachó"!.  
Con esta expresión se quiere decir que el hombre soportaría cualquier clase de oficio con tal de tener a la mujer.

¡"Uy, flaca regálame un hueso"!

Cuando la mujer es esbelta y alta de estatura se le expresa lo siguiente:  
¡"Te equivocaste, el reinado de la belleza es en Cartagena"!

¡"Uy, nena que pocotoooón"! Aquí el hombre se refiere a los glúteos de la beldad que pasa al lado suyo.

En los vendedores estacionarios existen también expresiones espontáneas como éstas:

¡"Ey, loco todos pasan, miran, tocan, ¡eche!, y no compran"!

Cuando el conductor no se detiene en la parada el pasajero que se dispone a bajar dice:  
¿"Qué, me vas a llevar pa' tu casa, eche?"

## El dialecto como identidad Caribe

El hombre caribe se entrecruza con su dialecto, que le permite explicitar su mundo sígnico desde su concepción de comunicación, cargado de sociolectos que se activan cuando se relacionan con lo político, social, económico, cultural y religioso. Cada región conserva su propio cargamento de voces para ahondar en sus necesidades lingüísticas. Al cuestionario aplicado sobre cómo se percibe el concepto de identidad, las personas respondieron que se sentían de caribe con expresiones como eche, erda, arajo, ariajo,

nojoda, entre otras, que aparecen hoy en el diccionario de americanismo e indigenismos. La expresión eche, ocupó el primer puesto con 53 %, lo que indica la preferencia de los hablantes caribe por esta voz propia e identitaria de lo que en sociolingüística se llama ACTITUDES LINGÜÍSTICAS.

**Cuadro 1.** Ser caribe desde lo sociolectal

|          |     |      |
|----------|-----|------|
| 1 ECHE   | 55  | 53%  |
| 2 ERDA   | 3   | 3%   |
| 3 ARAJO  | 9   | 9%   |
| 4 ARIAJA | 2   | 2%   |
| 5 NOJODA | 34  | 32%  |
| 6 OTRA   | 1   | 1%   |
|          | 104 | 100% |

Fuente: elaboración propia.

Entre tanto, a la pregunta sobre el vestido, relación a su identidad cultural, respondieron que los colores primaban mucho. La ropa debe ser ligera, suave, producto del trópico. Obsérvese cómo la moda ligera sobresale con un 47 sobre los demás ítems.

**Cuadro 2.** La vestimenta.

|                         |     |     |
|-------------------------|-----|-----|
| 1 COLOR DE ROPA         | 20  | 19% |
| 2 MODA LIGERA           | 49  | 47% |
| 3 MODA ESPONTÁNEA       | 27  | 26% |
| 4 COPIA DE OTROS PAÍSES | 8   | 8%  |
| 5 OTRA CUAL             | 0   | 0   |
|                         | 104 | 105 |

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la relación con su identidad cultural, gustos por el carnaval, comida, música, mitos y leyendas, el carnaval ocupó el 64% por lo que indica el valor semántico del carnaval para sus habitantes.

**Cuadro 3.** Identidad cultural

|                          |     |      |
|--------------------------|-----|------|
| POR SU CARNAVAL          | 67  | 64%  |
| POR LA COMIDA            | 7   | 7%   |
| POR LA MÚSICA            | 22  | 21%  |
| POR LOS MITOS Y LEYENDAS | 8   | 8%   |
| OTRA CUAL                |     |      |
| Total                    | 104 | 100% |

Fuente: elaboración propia.

La identidad lingüística y cultural se manifestó no solo con el vestido y la comida, leyendas etc., sino con las voces que la hacen propia en cuanto a maneras de interactuar y manifestar sus mensajes diarios. Los usuarios se ven representados con sus las palabras, y se sienten caribe por la manera como los pe-

riódicos locales reafirman el modo de hablar en la cotidianidad de las ciudades del caribe.

## Reflexiones

El estudio sobre la aproximación al identitario de valores y expresiones del hombre caribe, generada en la universidad Autónoma del Caribe, identificó cómo las palabras, las expresiones, el dialecto y sus sociolectos, del hombre caribe, desde su identidad lingüística y cultural, refleja formas particulares de mostrar su comunicación, sus principios y valores que lo hacen una unidad única en Colombia.

El dialecto hablado en la región Caribe los identifica y los representa desde lo fonético hasta lo léxico porque las fronteras no son impedimentos para que las palabras fluyan sin partida de bautismos y sin restricciones de ninguna clase. Expresiones como erda, eche, nojoda, ariajo, entre otras, son comunes entre sus interactantes porque son huellas lingüísticas que reflejan una forma sui generis de representar su realidad lingüística.

El hombre del Caribe establece una relación con el contexto donde priman referentes socio-culturales de la cotidianidad, en una transferencia lingüística que manifiesta solidaridad, identidad y bienestar común como ideales societarios, que no dejan de lado la ironía, la crítica y la burla. Benitez-Rojo sees this polyrhythmic performance as based on two factors: first, the diverse nature of the roots of Caribbean society, and second, an underlying desire to sublimate violence. This acting in “a certain kind of way” (a “Caribbean way”) has its origins in various traditions. Extraído el 11 de noviembre de <http://www.postcolonialweb.org/caribbean/themes/rhythm/benitezrojo1.html>

El fenómeno cultural del machismo y su condición poligínica representada, también, en su dialecto, como un hecho que trasluce el entramado subjetivo de su condición enamoradiza, son circunstancias objetivas que dejan entrever las diferencias sociales, políticas y económicas del ser Caribe.

## Referencias

- Angulo Valdez y otros (1998). En Colombia, País de Regiones, Ed. CINEP- COLCIENCIAS.
- Arciniegas Germán (1951). Biografía del Caribe. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, p. 545.
- Blanco José Agustín (1987). El norte de tierra adentro y los orígenes de Barranquilla. Banco de la República. Bogotá.
- Castro Beleño, Thirsa y Pacheco Bornacelly Benilda. La Idiosincrasia Del Hombre Caribe Colombiano En La Cuentística De José Félix Fuenmayor. <http://lacasadeasterionB.homestead.com/v3n11felix.html>.2002.
- Cunin Elisabeth, Tebeto: Anuario Del Archivo Histórico Insular De Fuerteventura, Issn 1134-430x, N°. Extra 5, 2004 (Ejemplar Dedicado A: En Torno A Las Antillas Hispánicas: Ensayos En Homenaje Al Profesor Paul Estrade), ISBN 84-96017-10-9, pp. 371-382.

- De la Rosa, José Nicolás. Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1975. T182.
- E. Morin. (2003) El Método. La Humanidad de la humanidad. La identidad humana. Editorial Cátedra.
- Fals Borda, Orlando. Historia doble de la costa, 4 tomos, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1980, 1981, 1984 y 1986.
- González; Hugo (2009). La bacanería (La felicidad del trayecto del ahora) folleto.
- Geertz, Clifford (1992) La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa, 387p.
- Morales, M. José (2009). El Machismo en la Costa Caribe de Colombia, <http://luzmasonica.blogspot.com/2009/06/el-machismo-en-la-costa-caribe-de.html>
- Nieto Arteta, Luis Eduardo (1962). Economía y cultura en la historia de Colombia. Ediciones Tercer Mundo (Bogotá)
- Olivera Onelió, Pozo Omar (2005), [Http://Www.Caribenet.Info/Pensare\\_05\\_Olivera\\_Pozo\\_Identidadcult2.Asp?L](Http://Www.Caribenet.Info/Pensare_05_Olivera_Pozo_Identidadcult2.Asp?L)
- Rodríguez López, Tomás. (2001) La Cultura Frente Al Mar. Editorial Antillas. Barranquilla - Colombia,.
- Espinosa Patrón, Alejandro. (2010) Lexicón del Carnaval de Barranquilla. Ediciones Uniautónoma.
- Arango Ochoa, Raúl y Sánchez Gutiérrez Enrique (2004), en Los pueblos indígenas de Colombia en el umbral del nuevo milenio, Departamento Nacional de Plantación, Colombia, pps 47 y ss.
- J. M. Hernández Campoy. (1993) Dialectología tradicional, sociolingüística laboviana y geolingüística trudgilliana: tres aproximaciones al estudio de la variación, E.L.U.A., Universidad de Murcia, 9 151-181\*. Consultado el 15 de agosto en <http://www.lenguasdecolombia.gov.co/content/dialectolog%C3%AD-tradicional-socioling%C3%BC%C3%ADstica-laboviana-y-geoling%C3%BC%C3%ADstica-trudgilliana-tres-aprox>
- MONTES GIRALDO, José J. (1982). Reseña de: "El español de Colombia propuesta de clasificación dialectal". En: *Thesaurus - boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XXXVII. Enero-abril de 1982. Número 1. Bogotá. Pgs 23-92.
- Araújo, Nara. (2005) El poder de la representación: la identidad cultural en la narrativa del Caribe (Siglos XX y XXI) *Revista Brasileira do Caribe*, vol. VI, núm. 11, julio-diciembre, 2005, pp. 145-168 Associação Caruaruense de Ensino Superior Bras.
- GLISSANT, Edouard. (1992) "Identidad como raíces, identidad como relación". *Identité, culture, développement*. París: Edit. Caribéennes , pp. 211-216.
- Benítez-Rojo, Antonio. (1996). *The Repeating Island. The Caribbean and the Postmodern Perspective*. Durham: Duke University Press.
- HALL, Stuart (1990). "Identity and diaspora". RUTHERFORD, Jonathan (Comp.). *Identity, Community, Culture, Difference*. Londres: Lawrence and Wishart, pp. 222-237.
- Víctor Villa. (2012). Sociolingüística urbana (prólogo). Barranquilla. Ediciones Uniautónoma. Páginas web consultadas <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=159113676008>
- <http://www.lenguasdecolombia.gov.co/content/dialectolog%C3%AD-tradicional-socioling%C3%BC%C3%ADstica-laboviana-y-geoling%C3%BC%C3%ADstica-trudgilliana-tres-aprox>